

# Introducción

To do “professional” anthropology, one must maintain connections with university centers and their circuits of publication and sociality. How close must these connections be? How central? When does one begin to lose disciplinary identity at the margins? <sup>1</sup>

En diferentes momentos durante el desarrollo de este trabajo me fue formulada la siguiente pregunta: “¿Qué es lo antropológico en su trabajo? Por qué es un trabajo antropológico?”. En el espacio académico, y en particular cuando se opta por el reconocimiento de un título, la legitimidad del trabajo investigativo continúa siendo definida por la posibilidad de localizarlo dentro de las fronteras de un campo disciplinario específico. La pregunta por lo antropológico, inspirada en una concepción liberal del conocimiento, me enfrentaba en este caso no solo con la necesidad de localizar mi trabajo dentro de las fronteras disciplinarias, sino además con la necesidad de reconocerlas. Pero cómo definir lo antropológico cuando en la práctica investigativa las fronteras del campo disciplinario se desdibujan y dejan al descubierto su dinámica e inestabilidad?

En este trabajo el lector encontrará diferentes aproximaciones al tema “migración”, aproximaciones que, tras una primera lectura, bien podrían localizarse en los campos de la politología, la psicología, la etología y la sociología. Las diferentes aproximaciones bien podrían interpretarse como un intento para definir lo antropológico en interacción con otros campos disciplinarios, o en palabras de Clifford, como un intento de disciplinización/antropologización del conocimiento<sup>2</sup>.

El proceso de disciplinización en esta investigación inició como un proceso de diferenciación y localización del trabajo dentro de las fronteras de la antropología y desembocó en identificaciones disciplinarias parciales y en alianzas con recursos interpretativos y metodológicos diferentes. Por esta razón, el carácter antropológico de mi trabajo lo he definido, no por su localización dentro de fronteras disciplinarias, sino por el proceso de negociación de estas fronteras a lo largo del desarrollo de la investigación.

El proceso de negociación comenzó con la selección del tema y su traslado desde el campo institucional hacia el campo académico. La primera vez que me aproximé al fenómeno de la migración fue por medio de mi trabajo como evaluadora de proyectos gubernamentales dirigidos a niños desplazados por la violencia en Colombia. Durante esta experiencia llamaron mi atención tres

---

<sup>1</sup>James Clifford, [Cli97, p.83]

<sup>2</sup>James Clifford, [Cli97]

aspectos particulares: En primer lugar, la creación de diferencias sociales y diferencias políticas por decreto y práctica institucional. El desplazado, por ejemplo, es decretado o construido por la ley 387 de 1997 como la persona a la que no se le garantizaron sus derechos ciudadanos y a la que solo se le pueden garantizar por el término máximo de tres a seis meses. En segundo lugar, el surgimiento de estigmas y de prácticas discriminatorias en los espacios público e institucional y sus efectos en el acceso de los migrantes al mercado laboral y a los programas de apoyo institucional. En tercer lugar, el surgimiento de relaciones de dependencia institucional y sus efectos en las posibilidades de interacción social del migrante.

Con la intención de profundizar en el espacio académico los aspectos mencionados, esboqué un proyecto de investigación cuyo carácter antropológico intentaba legitimarse sobre la autoridad de la “tradición” disciplinaria. En primer lugar, y sin abandonar mi perspectiva institucional, el objetivo principal del trabajo sería el análisis de las estrategias de identificación de los migrantes - en este caso los “desplazados internos” - frente a las categorías construidas en el espacio jurídico, y el análisis de las estrategias de posicionamiento frente a los estigmas que las categorías generan en el espacio público. El tema central “identidades” ubicaba al proyecto en la discusión sobre la construcción de alteridades, una discusión de tradición antropológica.

En segundo lugar, apoyada sobre la “autoridad” del método antropológico, un método que, valga la pena recordar, surge en un contexto colonial atravesado por relaciones desiguales de poder, elaboré un esquema para la realización de trabajo de campo en Colombia y en Angola. La elección de ambos países obedeció, en primer lugar, a razones prácticas: El idioma, la experiencia institucional, los contactos previos, etc. La segunda razón, era la situación política que ambos países atravesaban en ese momento (año 2000). En Colombia y en Angola la escalación del conflicto armado interno había presionado el desplazamiento de parte de la población dentro de las fronteras político-territoriales de ambos estados. La tercera razón, era el interés por elaborar una comparación entre dos realidades diferentes, o mejor, por buscar la comparabilidad de ambas realidades. La cuarta razón, de carácter subjetivo, era mi deseo de conocer África y hacer trabajo de campo al estilo de los personajes cuyos relatos había conocido en mis tiempos de estudiante de pregrado.

En el esquema, y en parte con la inspiración de estas razones subjetivas, el primer punto definía “el campo” en términos espaciales al mejor estilo de la aldea de Malinowsky: La “aldea”, o las aldeas en este caso, serían un suburbio en Cartagena de Indias y un suburbio en Luanda, espacios diferentes - exóticos - fuera de mi hogar académico y social. En el segundo punto definí a los habitantes de las aldeas: Las personas a quienes había conocido bajo la definición institucional “desplazados internos” - y también a quienes no conocía - los definí como “sujetos culturales” para los propósitos de mi investigación. Los “sujetos” bajo esta categorización terminaron siendo objetivados, y su dimensión cultural reducida a la capacidad de desarrollar estrategias

para transgredir los estigmas sociales y las categorías jurídicas creadas en el “discurso hegemónico” del estado. Con la delimitación de las aldeas y de sus habitantes había establecido además distancias insalvables - espaciales y sociales - que garantizarían la objetividad en la investigación. El proyecto, con este diseño, resultaba políticamente tendencioso y su concepción epistemológica, estilizada desde la antropología, resultaba éticamente cuestionable en el espacio académico con el cual estoy vinculada. Una de las críticas recibidas, que a continuación reproduzco parcialmente, confronta en particular mi estrategia para definir un proyecto antropológico, entre otros, con el problema del posicionamiento como investigadora<sup>3</sup>.

Die Lektüre Ihres Dissertationsplans war erfreulich und unerfreulich zugleich. Sie arbeiten sehr sorgfältig und sind in der älteren und jüngeren Literatur gut belesen. Aber Sie sehen die IDP<sup>4</sup> - schon die Abkürzung spricht Bände - aus einer Perspektive, die ich nicht teilen kann. Menschen, die in ihrem Heimatland umherirren, stilisieren Sie mit den Methoden der Ethnologie oder sonst einer unserer Wissenschaften zu “sujetos culturales” und schreiben ihnen ein kollektives Bewusstsein zu, in das Sie große Erwartungen setzen - unter anderem die Fähigkeit, dem “hegemonialen Diskurs” des Nationalstaats Paroli zu bieten.

Ich halte das für eine Illusion - und füge hinzu: für eine zynische Illusion. Die IDP haben zwar kein Trinkwasser, nichts zu beißen und keine Zukunft, aber nützlich sind sie doch - uns nämlich, den Wissenschaftlern. Sie erscheinen uns als Nachfahren des längst verlorenen Proletariats - als revolutionäres Subjekt, das wir Intellektuellen immer schon gesucht und nie gefunden haben.

Allerdings ist die Methode feiner als früher. James Clifford - den Sie häufig zitieren - gibt Ihnen das Paradigma. Sie berufen sich auf seine Arbeiten und deklinieren sie herunter auf die schauerliche Wirklichkeit von heimatlosen Menschen in Nelson Mandela bei Cartagena de Indias oder einer shanty town von Angola: immer im Schaukelstuhl wohlgenährter und identitätssicherer Akademiker, sei es in Kolumbien oder Deutschland.

(...)

Bitte verzeihen Sie mir diese offenen Worte. Ich finde die von Ihnen perhorreszierte “Pathologisierung” der IDP weitaus menschenfreundlicher als Ihr äußerst distanziertes Forschungsdesign, das sich

---

<sup>3</sup>Comentario del Profesor Dr. Völker Lühr sobre la versión del proyecto de investigación que presenté en el Coloquio Interdisciplinario “Nuevos caminos de la investigación sobre América Latina” ( Instituto Latinoamericano, Universidad Libre de Berlin, semestre de verano, año 2000). Mensaje electrónico, 30.08.2000.

<sup>4</sup>Internally Displaced People - categoría institucional definida por la Organización de Naciones Unidas.

letztlich darauf beschränkt, Kategorien zu diskutieren (Differenz, Alterität, usw.). Anders gesagt: Sie ethnologisieren ein politisches und soziales Problem - und schon ist es weg, zumindest: Verharmlost akademisiert.

El lector, si ha oído hablar de ritos de pasaje, creará presenciar en estas páginas una fase de degradación ritual previa a la elevación simbólica y al cambio de estatus. Pero mi intención no es presentar el desarrollo de la investigación en términos de bueno y malo, de error y acierto, de antes y después. Por el contrario, la intención de estas páginas es analizar el proceso de desarrollo y concepción de esta investigación como un proceso de confrontación, negociación y posicionamiento personal frente a la investigación misma, frente a las personas que en ella participaron y frente a la disciplina antropológica; y este proceso no es libre de conflictos y está atravesado por relaciones de poder.

La antropología, como afirma Hirsch, tiene sus propias formas de razonamiento y produce distintas clasificaciones y tipos. Sin embargo, diferente a las ciencias naturales, las clasificaciones usadas en las ciencias sociales afectan al objeto de clasificación:

People are moral, reflexive agents and are affected by the ways in which they are described and classified and in turn affect the classifications used <sup>5</sup>.

Los antropólogos, en consecuencia, están enfrentados con la necesidad de posicionarse ética y políticamente frente a su trabajo y frente a las personas que en este intervienen. Con la definición de “sujetos culturales”, identifiqué y clasifiqué, bajo una categoría homogeneizadora, a personas con diferentes historias e intereses. Qué espacio quedaba entonces para analizar procesos de identificación? Qué tipo de negociación podía observar si de antemano ya eran “sujetos culturales” con posición política - “desplazados” en lucha contra la categorización por parte del estado, en resistencia frente a los discursos “hegemónicos” y frente a los estigmas sociales, los nativos/desplazados resistentes a la aculturación/urbanización/marginalización? Se resistirían los sujetos también frente a la categorización por parte de la investigadora?

La investigadora abandonó su mecedora y, antes de negociar lo que sería su experiencia de campo, se dispuso a negociar su posición/enfoque en el espacio académico. El interés de trabajar el tema de los procesos de identificación no lo había abandonado, sin embargo tras algunas discusiones con profesores y estudiantes, y realizadas algunas lecturas, el enfoque tomó la siguiente forma: En primer lugar era necesario comprender las categorías y los estigmas frente a los cuales se posicionan de una u otra forma los migrantes, no como expresiones de discursos hegemónicos sino como productos de diferentes

---

<sup>5</sup>Crítica de Eric Hirsch al artículo de James P. Boggs [Bog04, p.200].

coyunturas históricas y políticas. El desplazado, por ejemplo, había que entenderlo como expresión de la disolución del modelo estado nación colombiano. En segundo lugar, estos posicionamientos no solo podían observarse como reacción frente a categorías jurídicas y a estigmas. Resultaba necesario observar los procesos de identificación como procesos complejos y cotidianos que tienen lugar en las redes sociales y en los diferentes espacios de interacción que estas atraviesan. En tercer lugar, era importante tener en cuenta que estos procesos de identificación varían de acuerdo con el grado de libertad o coerción para la toma de decisiones y según la disposición de recursos económicos, culturales y sociales para la realización de alternativas.

Desde esta posición negociada, flexible y susceptible a futuras transformaciones, decidí viajar a Colombia para realizar un estudio de sondeo. El objetivo era aproximarme a la cotidianidad de los “desplazados internos”, interactuar con ellos, recoger impresiones, identificar problemas, expectativas, quería saber cómo se pueden observar los procesos de identificación, todo esto con el fin, de poder, ahora sí, definir un proyecto de investigación.

El campo, en esta experiencia, lo localicé en Ciudadela Sucre, un suburbio bogotano que conocí como evaluadora. La población de estudio estaría conformada nuevamente por los “desplazados internos” o migrantes forzados por la violencia que habitaran en el sector - la violencia en este caso fue entendida como violencia política. Pero, cómo definir/concebir a estos migrantes? Como quienes son reconocidos oficialmente por las instituciones bajo la designación “desplazados internos”? O como quienes se identifican a sí mismos bajo tal designación? Y qué pasa con quienes prefieren ocultar su experiencia de desplazamiento? Debido a las limitaciones temporales y financieras de mi estadía en Bogotá, lo importante para mí en ese momento era acceder a las personas, fueran unas u otras, y también poder tener acceso al campo, esta vez no como evaluadora, ni como la antropóloga en su mecedora. Para resolver ambos problemas, busqué a los migrantes por su “visibilidad”. De acuerdo con este criterio, sobresalían las personas que participaban en programas institucionales - gubernamentales y no gubernamentales - dirigidos a población desplazada y activos en Ciudadela Sucre. Tenía la esperanza de poder conocer, a través de los migrantes institucionalizados, a otros migrantes que no lo estuvieran - y así fue. La primera negociación de mi posición en campo fue con una ONG<sup>6</sup> que desarrollaba un proyecto educativo para niños desplazados. Los integrantes de la ONG actuaron como intermediarios en mis primeras interacciones de campo, además me permitieron participar en el programa como maestra de la escuela para que pudiese establecer un contacto directo con los niños y sus familias. Mi contribución para la ONG consistió en apoyar las tareas pedagógicas y prestar asesoría para la presentación de proyectos frente a instituciones internacionales.

La posición como maestra representa un rol reconocido y jerarquizado en el

---

<sup>6</sup>ONG. Organización no gubernamental.

espacio local. No puedo desconocer que mi “autoridad” como maestra y como trabajadora de la ONG me facilitó la recepción por parte de las familias y la interacción con estas, además me permitió el acceso a otras familias que no participaban en el proyecto (los desplazados menos visibles). Por medio de la ejecución de este rol tuve la oportunidad de observar y participar en la vida diaria de la aldea. A pesar de la distancia definida por la jerarquización local del rol, el compartir rutinas y prácticas cotidianas favorece el establecimiento de diferentes grados de cercanía emocional, de amistad, de admiración, y claro está, también reacciones contrarias. La cercanía y la distancia estuvo además mediada por relaciones de género, por diferencias de edad, por intereses y necesidades compartidas, por recursos culturales y por condiciones de existencia. En compañía de algunas personas, y en algunas situaciones, me sentía más como maestra, en otras más como estudiante, o como etnógrafa, en otras más como vecina, como amiga o como madre, o como intrusa. En algunos espacios y situaciones me sentía en casa, acogida, muy familiar, mientras en otros la realidad me era completamente ajena y estremecedora. De esta forma, mi posición en “campo” la negociaba en cada experiencia y con cada persona de una forma diferente, y no hay que olvidar, de acuerdo con la posición varían las experiencias y su contexto de interpretación. Y la objetividad? Cómo establecer una distancia crítica cuando en el campo se experimentan diferentes grados de cercanía y distancia subjetivos? La distancia crítica solo podía establecerla si, en primer lugar, tenía presentes los diferentes grados de cercanía y distancia en las relaciones que atravesaban la investigación y, en segundo lugar, si lograba identificar puntos comunes y divergentes, encuentros y desencuentros entre estas.

Las relaciones de “campo” incorporaban a las familias participantes en el proyecto, a los miembros de la ONG, a otras familias amigas de las primeras, a la señora de la cafetería, a los vecinos de la escuela, entre otros, relaciones todas interconectadas por mis actividades en Ciudadela Sucre. Pero tras reconstruir las redes sociales de los entrevistados y observar sus rutinas cotidianas, los límites espaciales del campo se esfumaron. El contexto para interpretar las historias y prácticas de los entrevistados se extendió hacia diferentes espacios sociales y geográficos. Bajo estas condiciones, Ciudadela Sucre desapareció como aldea y se convirtió en uno de los múltiples escenarios de interacción donde convergen historias y prácticas translocales.

Al problema de la disolución de las fronteras del campo se sumó el problema de la disolución de las fronteras conceptuales que definían a la población de estudio. Durante mi estadía en Ciudadela Sucre, además de encontrar personas desplazadas por actos de violencia política (víctimas de amenazas, testigos de masacres, etc.), encontré personas desplazadas por los efectos económicos y sociales de estos actos. Cómo definir a estas personas en el marco de mi investigación si también son migrantes forzados, en este caso, por efectos de la violencia? Cómo diferenciar entre los diferentes desplazados? Cómo definir a los que apelan por un reconocimiento institucional como desplazados cuando

los motivos de su desplazamiento no son reconocidos como violencia, cuando son definidos como “migrantes económicos”?

Con más preguntas que respuestas, regresé a Berlín con el interés de hacer un ejercicio comparativo con postulantes de asilo y con asilados políticos colombianos. Necesitaba aproximarme al fenómeno de la translocalidad y aclarar mis dudas respecto al uso de la denominación “migrante forzado por la violencia”. En este caso, decidí no hacer observación participativa, solo entrevistas semiestructuradas; tampoco definí el “campo” en términos espaciales para poder definirlo en términos de relación, sin tener claro aún qué tipo de relaciones quería incorporar (sólo los entrevistados, también sus redes?). Las entrevistas las realicé en Berlín y en algunas poblaciones de la región de Brandenburg, sin olvidar que estos espacios solo eran espacios de conexión translocales y transnacionales. Para establecer los contactos con los postulantes y asilados políticos recurrí otra vez al método de la “visibilidad”, y en este caso, todas las historias en uno u otro momento habían sido “visibles” y en parte construidas en el espacio institucional.

La comparación de ambas experiencias me condujo a las siguientes conclusiones: En primer lugar, desde mi “rol” de estudiante, entrevistadora, mujer, colombiana, migrante y demás, experimenté de nuevo diferentes grados de cercanía y distancia subjetiva, que me exigían diferentes posicionamientos frente a las personas con las cuales interactué en el marco del trabajo y frente al trabajo mismo.

En segundo lugar, el campo se materializó de nuevo, no como un espacio, sino como una red inestable y temporal de relaciones. La lectura de Clifford, en particular sus comentarios sobre el trabajo de Karen Brown con inmigrantes haitianos en Brooklin, me sirvió además como punto de referencia para concebir el campo como relación. En la investigación de Brown, el campo está definido por la relación interpersonal con Alourdes, una mujer haitiana que se convierte en el centro de su trabajo:

Brown’s ethnography is situated less by a discrete place, a field she enters and inhabits for a time, than by an interpersonal relationship – a mixture of observation, dialogue, apprenticeship, and friendship – with Alourdes. With this relationship as its center, a cultural world of individuals, places, memories, and practices is evoked. . . Brown’s “field” is wherever she is with Alourdes. She returns, typically, to sleep, reflect, write up her notes, lead her life at home in lower Manhattan <sup>7</sup>.

Brown establece la distancia crítica durante el proceso interpretativo que tiene lugar fuera de la interacción con Alourdes. El campo aparece como la interacción, mientras la distancia crítica, como ejercicio interpretativo o búsqueda de coherencia, tiene lugar fuera de la interacción, o fuera del campo, en su

---

<sup>7</sup>Brown, Karin citado por James Clifford [Cli97, p.56].

hogar en Manhattan. La dicotomía campo/hogar, en el caso de esta investigación resultaba problemática porque la práctica investigativa atravesaba no solo mi espacio privado (en especial, por mi condición de migrante) sino también el académico. La universidad no aparece en este caso como el espacio neutral, donde tomo la distancia crítica y realizo las interpretaciones. Por el contrario, la universidad es el escenario de diversas relaciones contenidas en mi campo, algunas de estas relaciones son con migrantes, quienes no solo me contaron sus historias, sino también participaron en la definición del enfoque investigativo.

La distancia crítica requería una vez más la búsqueda de coherencia entre los diferentes tipos de relaciones y su contenido, entre los cánones interpretativos de unas u otras <sup>8</sup>. Este ejercicio analítico, que bien puede realizarse en o fuera de la interacción, no puede perder de vista el contexto interpretativo de las relaciones, es decir, debe especificar las distancias y cercanías experimentadas en cada una de ellas.

En tercer lugar, la translocalidad me ofreció un contexto posible para interpretar las historias de los migrantes como historias de múltiples vínculos de adaptación y pertenencia y de prácticas de movilidad y estadia.

En cuarto lugar, bajo la denominación “migrantes forzados por la violencia”, y su traducción institucional como desplazado o postulante de asilo o asilado político, confluían múltiples historias discrepantes que desbordaban y transgredían a las categorías mismas. En ambas experiencias, las diferentes formas de la violencia y sus efectos habían irrumpido en los destinos y en las expectativas de los entrevistados y habían definido diferentes grados de libertad o coerción para optar por la movilidad o la estadia. Sin embargo, este marco de libertad y coerción no solo estaba definido por la violencia y sus efectos, sino también, y en especial, por los recursos sociales, culturales y económicos a disposición. La política de inmigración humanitaria en Alemania, y también la política de atención a desplazados en Colombia, por ejemplo, para algunos de los casos representaba una vía posible, sino la única alternativa, para articularse, con ciertas garantías de supervivencia, a las actuales estructuras económicas - léase movilidad laboral intraregional o internacional.

En quinto lugar, la realización de entrevistas, visitas frecuentes y el compartir ocasionalmente algunas actividades (paseos, visitas a instituciones, etc.) me permitió aproximarme a la cotidianidad de los migrantes sin necesidad de hacer observación participativa o de sostener un contacto continuo. La riqueza del material informativo, en términos de cantidad y cualidades, no obedeció al carácter sistemático para recoger los datos. Por el contrario, la mayoría de los datos fueron obtenidos en situaciones espontáneas o de forma paralela a la obtención sistemática de datos: Datos obtenidos en conversación con una visita inesperada que interrumpe la entrevista, o en comentarios sobre llamadas

---

<sup>8</sup>Por canon interpretativo entiendo el conjunto de experiencias y conocimientos legitimados en los espacios que contienen las relaciones, sean académicos o de otra naturaleza.



telefónicas repentinas, o sobre la música o el programa de televisión que ambienta el espacio de la entrevista, o datos obtenidos por la irrupción de una rutina doméstica (la pausa para tomar un refrigerio - Kaffee und Kuchen), sin olvidar además las diferentes reacciones emocionales y los diálogos que las entrevistas mismas propiciaron. De esta forma, los datos no sistemáticos, y que generalmente terminan consignados en el diario de campo, se consolidaron como centro o corpus del material informativo. Esta posición metodológica ubicaba mi trabajo en fronteras disciplinarias compartidas por la antropología, los estudios culturales y la literatura.

Luego de analizar estas cinco observaciones y ver frustrados mis intentos por contener el fenómeno de la migración bajo fronteras espaciales, conceptuales y disciplinarias, me enfrenté con la necesidad de reestructurar mi campo.

Definido el campo como una red dinámica, que se construye en la práctica investigativa y que está compuesta por diferentes tipos de relaciones, unas dadas, otras elegidas, cada una con funciones y contenidos específicos, decidí ampliar la red más allá de los límites espaciales y conceptuales que la constreñían - me refiero a los límites de los espacios institucionales creados para "migrantes forzados por la violencia" y los límites del concepto mismo. Procedí a establecer contactos con colombianos convocados por grupos políticos, culturales, religiosos y/o convocados por diferentes eventos en Berlin. El campo lo extendí además hacia mi espacio privado, porque yo también soy migrante colombiana - incorporé algunas relaciones con amigos, conocidos y también los amigos y conocidos de estos. Por un efecto de bola de nieve, el campo se extendió hacia diversos espacios: Otros grupos, los amigos y conocidos de los estudiantes, de los entrevistados, etc. Cuando el campo comenzó a adquirir dimensiones incontrolables, decidí concentrarme en las relaciones que hasta ese momento había establecido y seleccionar las que consideraba significativas para mi trabajo. Cuáles serían los criterios?

Relaciones significativas las fueron todas en uno u otro aspecto, por la información, por el consejo, por la idea, por la experiencia, por la ayuda. Sin embargo, concentrar y reducir el campo en unas pocas relaciones favorecería el ejercicio de yuxtaposición necesario para establecer la distancia crítica en la investigación.

El campo tomó la forma de una red de relaciones con un punto central de intersección: La investigadora. Algunas de las relaciones también estaban conectadas entre sí - una consecuencia de la estrategia de bola de nieve empleada para ampliar el campo.

Las relaciones de campo las diferencié de acuerdo con su función. Por una parte, están las relaciones académicas cuya función principal fue la orientación en los aspectos formales de la investigación (diseño, métodos, pautas y referentes de análisis, etc.). Como mencionaba al comienzo de esta introducción, la negociación de posiciones en estas relaciones significó cuestionamientos y acuerdos éticos y disciplinarios. En cuanto a la ética, consideré fundamental hacer explícito el contexto de interpretación y de adquisición de la informa-

ción, es decir, hacer explícitos los grados de cercanía y distancia subjetiva que atravesaron las relaciones y las diferentes posiciones que en estas se negociaron - este es precisamente el contenido de estos párrafos. En cuanto a lo disciplinario, definir una posición frente a la antropología significó redefinir la noción de campo, de distancia crítica y algunas prácticas metodológicas. La lectura de James Clifford me brindó puntos de referencia para comprender las dudas y los conflictos que acompañaron mi práctica investigativa y me reconcilió con una antropología dinámica y en construcción. En el proceso de negociación de fronteras apropié recursos interpretativos y metodológicos que, aunque suelen ser localizados dentro de las fronteras de campos disciplinarios específicos, en la práctica investigativa se convierten en recursos interdisciplinarios que enriquecen y dinamizan la práctica antropológica. Algunos ejemplos: Los planteamientos de la psicología social para comprender la dinámica social e individual de la identificación; los planteamientos de la etología para comprender las diferencias en el uso y percepción del espacio, en particular, en las prácticas y nociones de distancia y cercanía social; las teorías de Stuart Hall y Bourdieu para comprender la relación entre recursos, libertad y alternativas en los procesos de identificación y en la toma de decisiones; las teorías de Baudrillard y Hannerz para comprender las prácticas espaciales y materiales de identificación; elementos teóricos de la literatura y de la historia para comprender las identidades como discursos y narraciones, etc.

Por otra parte, el campo está compuesto por las relaciones sostenidas con los protagonistas de las cuatro historias, cuya función principal fue brindarle el contenido al trabajo. Es importante aclarar que la delimitación entre relaciones formales y de contenido es fluida, hubo relaciones que cumplieron ambas funciones.

Para seleccionar los cuatro casos - entre diecinueve casos preliminares - me basé en los siguientes criterios: La riqueza narrativa de las historias y la dimensión del material informativo, la disponibilidad para el diálogo, la posibilidad de negociar intereses entre las partes, la accesibilidad, la posibilidad de reconocer la cercanía y la distancia en las interacciones. En estas relaciones las cercanías y distancias, la igualdad y la diferencia, más que estar intencional y unilateralmente establecidas - por ejemplo, por roles de entrevistado/entrevistador - se materializaron en torno a ejes de diferenciación definidos por procesos históricos y políticos: La disposición de recursos sociales, culturales y económicos, el estatus frente a las leyes de inmigración, los espacios de interacción y participación social, el género, la religión, el ciclo vital, etc. Estos ejes me ofrecieron además un marco para hacer comparaciones y establecer puntos de encuentro y desencuentro entre las historias y entre estas y la investigadora.

La relación con la familia López, por ejemplo, encuentra su eje de diferencia en la experiencia de migración forzada por la violencia. La procedencia socioeconómica y la disposición de ciertos recursos culturales y sociales que determinan intereses, valores y formas de interpretación similares fueron aspectos que facilitaron la cercanía con la familia. La cercanía dio origen a una relación de

amistad, en especial, cuando Ernesto inició su actividad académica. Las diferentes condiciones y rutinas compartidas favorecieron que la relación atravesara espacios diferentes al académico, y al contexto de mi investigación, y se incorpora en mi red personal.

La cercanía en las relaciones con la familia Ruiz y con José Galeano se articula sobre el mismo eje de cercanía con la familia López y sobre algunas aptitudes y conocimientos compartidos y acumulados en nuestra experiencia como migrantes en Alemania. El contacto con la familia Ruiz lo establecí sobre Ernesto López, sin embargo a Miguel Ruiz ya lo había conocido en eventos organizados por la Embajada de Colombia en Berlin. La distancia y diferencias con Miguel y sus hijas estuvieron definidas por el tiempo y las experiencias de socialización en Alemania y por los sentimientos y vínculos de pertenencia. Las diferencias de edad, intereses y actividades, en particular con Miguel, también definieron distancias en la relación.

A José Galeano lo conocí cuando participé en su grupo de danzas folclóricas. En nuestra relación, además de los elementos mencionados, la edad, el ser estudiantes y el tener algunos amigos comunes favorecieron la cercanía. Sin embargo la relación, contrario a lo que sucede en la relación con la familia López, no salió del contexto que la contenía (el grupo de baile y sus actividades), por esta razón la he definido como una relación de amistad coyuntural o de "buenos conocidos". Por otra parte, la distancia con José se acentuó sobre nuestras diferencias en las formas de comportamiento e interpretación socializados en Colombia .

Los elementos que me acercan e identifican con los tres casos mencionados, se convierten en elementos de diferenciación y distancia frente a la pareja Ramírez. El acento en la historia de la pareja se centra en sus estrategias de movilidad y estadía, en particular, en su instrumentalización de la condición de postulantes de asilo y en su participación en la comunidad de testigos de Jehová. Entré en contacto con la pareja gracias a la mediación de una familia colombiana que conocí en uno de los albergues visitados durante mi experiencia de sondeo en Brandenburg. La cercanía con la pareja está mediada por la nacionalidad, el idioma y el ser migrantes, condiciones generales que facilitaron la comunicación y el establecimiento de cierto grado de solidaridad.

Las diferentes experiencias de cercanía y distancia se reflejan además en los acentos que adquieren las historias en el análisis. La reconstrucción de las historias, por otra parte, respeta la versión, también reconstruida, que hacen los entrevistados para explicar y dotar de sentido a las transformaciones y experiencias de su cotidianidad. Por esta razón, en numerosos apartes de este trabajo son los entrevistados quienes cuentan y analizan sus experiencias.

El hilo conductor, sin embargo, lo ha establecido la investigadora. En los siguientes siete capítulos el lector encontrará una historia reconstruida donde pretendo articular, sobre un eje de coherencia narrativa, puntos de encuentro y desencuentro entre las diferentes relaciones de campo. La interpretación del trabajo no puede perder de vista el contexto de estas relaciones, sus distancias

y cercanías. Por esta razón, la forma y el contenido impreso en las siguientes páginas es parcializado y mi absoluta responsabilidad.

Hechas estas reflexiones y aclaraciones, quiero hacer algunas precisiones sobre el contenido específico del trabajo. La observación y análisis de procesos de identificación como procesos que ocurren en interacciones cotidianas y, en particular, que requieren del reconocimiento social, me condujo a definir el problema de investigación en los siguientes términos: Cómo influyen los encuentros y desencuentros cotidianos que experimentan los migrantes sobre sus posibilidades de identificación, expresión y reconocimiento en los mundos locales y translocales donde están inmersos?

Para desmenuzar este problema dividí el trabajo en siete capítulos. En el primero, ubico al problema de estudio en el contexto de las discusiones académicas y políticas contemporáneas referentes a la migración. Analizo además la relación entre coyunturas políticas y desarrollos académicos a partir de algunos ejemplos comprendidos entre el siglo diecinueve y el veintiuno.

En el segundo capítulo ofrezco algunos detalles sobre el desarrollo y las transformaciones metodológicas de la investigación y específico los aspectos donde se hacen visibles los encuentros y desencuentros cotidianos y sus efectos: Las estrategias de movilidad y estadía, la estructuración de redes sociales, las estrategias de identificación, las relaciones con el espacio y los vínculos de pertenencia.

En el tercer capítulo describo las estrategias, rutas y lógicas de las prácticas de movilidad y estadía de los migrantes entrevistados, y analizo algunos de los factores que en ellas intervienen. Especial atención le presto a la toma de decisiones, en particular, al papel que juegan las experiencias biográficas y la introyección de imaginarios en la valoración previa de las condiciones de vida y de las alternativas de cambio, y en la construcción de proyectos de vida.

En el cuarto capítulo analizo la dinámica y composición de las redes locales y translocales donde están articulados los entrevistados. En particular, analizo la influencia de redes y relaciones en la reconstrucción de prácticas cotidianas, en el desarrollo de vínculos de pertenencia y en la movilización de recursos. La importancia de las redes en la integración social y los riesgos que representan las alteraciones en ellas, me motivó a observar las estrategias de los entrevistados para sustituir y compensar relaciones y funciones. Una de las estrategias observadas, por ejemplo, es la articulación de los migrantes en redes densas locales para compensar funciones debilitadas en el espacio translocal, como las funciones de protección, pertenencia e información. Esta estrategia la he denominado reconstrucción de la familia extensa en Berlin.

Las relaciones e interacciones son además los escenarios de encuentros y desencuentros por excelencia. Diferencias en las formas de comportamiento, de relación con el espacio y diferencias en la forma como son interpretadas situaciones sociales concretas, afectan las posibilidades de interacción. Las diferencias en la forma de concebir las relaciones familiares, o las diferencias en los límites tácitos que definen distancias personales y sociales, por ejemplo,

se materializan en la consolidación o disolución de relaciones.

En el capítulo quinto analizo la influencia de los imaginarios locales en la consolidación de identidades “inventadas”. Por una parte, y tomando como ejemplo el concepto “postulante de asilo”, explico cómo el lenguaje institucional sirve de marco narrativo para la estructuración de imágenes en el lenguaje público. Por otra parte, analizo cómo los entrevistados confrontan imágenes esencialistas, cómo se identifican parcialmente con estas o como las transgreden de acuerdo con sus intereses y posibilidades de reconocimiento.

En el sexto capítulo describo diferentes formas de percibir, significar, segmentar y apropiarse el espacio - como ejemplo tomo el espacio urbano y el doméstico. En este capítulo presto especial atención al papel que juegan los sentidos en la definición de encuentros y desencuentros.

En el séptimo capítulo analizo las relaciones de pertenencia como expresión del reconocimiento que los entrevistados encuentran en sus redes de apoyo personal y en el espacio público. La definición y localización de hogares, la analizo en función de los proyectos de vida y de las posibilidades de participación social específicas para cada caso.

Una mirada a la cotidianidad de los migrantes, a través de los aspectos mencionados, permite identificar en situaciones del diario vivir la complejidad de los procesos de identificación, diferenciación y exclusión social. Esta disertación muestra cómo dichos procesos se materializan en los destinos de los migrantes y - lejos de pretender formular tesis generales y homogeneizadoras sobre la multiculturalidad - ofrece un espectro limitado de estrategias concretas y posibles para la convivencia de diferentes personas, prácticas e intereses en espacios locales y translocales.